

Lo que realmente contamina

Dr. Justo L. González



El Discípulo 1.5 (5 de 13)

Marcos 7.1-15

30 de marzo de 2003

JESÚS: LA PLENITUD DE DIOS

Lo que realmente contamina

RVR



Marcos 7.1-15

¹ Se acercaron a Jesús los fariseos y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén; ² estos, viendo a algunos de los discípulos de Jesús comer pan

con manos impuras, esto es, no lavadas, los condenaban,

³ (pues los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si no se lavan muchas veces las manos, no comen.

⁴ Y cuando regresan de la plaza, si no se lavan, no comen. Y otras muchas cosas hay que se aferran en guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, de los jarros, de los utensilios de metal y de las camas.)

⁵ Le preguntaron, pues, los

VP



Marcos 7.1-15

¹ Se acercaron los fariseos a Jesús, con unos maestros de la ley que habían llegado de Jerusalén.

² Estos, al ver que algunos discípulos de Jesús comían con las manos impuras, es decir, sin haber cumplido con la ceremonia de lavárselas, los criticaron.

³ (Porque los fariseos y todos los judíos siguen la tradición de sus antepasados, de no comer sin antes lavarse las manos debidamente.

⁴ Y cuando regresan del mercado, no comen sin antes cumplir con la ceremonia de lavarse. Y aun tienen otras muchas costumbres, como lavar los vasos, los jarros, las vasijas de metal y

TEXTO ÁUREO

«Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios».
Marcos 7.21

fariseos y los escribas: —¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos impuras?

⁶ Respondiendo él, les dijo: — ¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito:

“Este pueblo de labios me honra,
mas su corazón está lejos de mí,

⁷ pues en vano me honran,
enseñando como doctrinas,
mandamientos de hombres”,

⁸ porque, dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber. Y hacéis otras muchas cosas semejantes.

⁹ Les decía también: —Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición,

¹⁰ porque Moisés dijo: “Honra a tu padre y a tu madre” y “El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente”,

¹¹ pero vosotros decís: “Basta que diga un hombre al padre o a la madre: ‘Es Corbán (que quiere decir: “Mi ofrenda a Dios”) todo aquello con que pudiera ayudarte’”,

¹² y no lo dejáis hacer más por su padre o por su madre,

¹³ invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas.

¹⁴ Llamando a sí a toda la multitud, les dijo: —Oídme todos y entendid:

¹⁵ Nada hay fuera del hombre que entre en él, que lo pueda

las camas.)

⁵ Por eso, los fariseos y los maestros de la ley le preguntaron: —¿Por qué tus discípulos no siguen la tradición de nuestros antepasados, sino que comen con las manos impuras?

⁶ Jesús les contestó: —Bien habló el profeta Isaías acerca de lo hipócritas que son ustedes, cuando escribió:

“Este pueblo me honra con la boca,
pero su corazón está lejos de mí.

⁷ De nada sirve que me rinda culto:

sus enseñanzas son mandatos de hombres.’

⁸ Porque ustedes dejan el mandato de Dios para seguir las tradiciones de los hombres.

⁹ También les dijo: —Para mantener sus propias tradiciones, ustedes pasan por alto el mandato de Dios.

¹⁰ Pues Moisés dijo: ‘Honra a tu padre y a tu madre’, y ‘El que maldiga a su padre o a su madre, será condenado a muerte.’

¹¹ Pero ustedes afirman que un hombre puede decirle a su padre o a su madre: ‘No puedo ayudarte, porque todo lo que tengo es corbán’ (es decir: “ofrecido a Dios”);

¹² y también afirman que quien dice esto ya no está obligado a ayudar a su padre o a su madre.

¹³ De esta manera ustedes anulan la palabra de Dios con esas tradiciones que se transmiten unos a otros. Y hacen otras muchas cosas parecidas.

¹⁴ Luego Jesús llamó a la gente,

contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre.

y dijo: —Escúchenme todos, y entiendan:

¹⁵ Nada de lo que entra de afuera puede hacer impuro al hombre. Lo que sale del corazón del hombre es lo que lo hace impuro.

INTRODUCCIÓN

Señale que estamos llegando al fin de la primera de las tres unidades que compondrán nuestro trimestre de estudios sobre Marcos. En la primera unidad, hemos visto el comienzo y el desarrollo del ministerio de Jesús. En la segunda, veremos su pasión, muerte y resurrección. Luego, la lección de hoy, que es la última de la primera unidad, sirve también de puente hacia la segunda unidad. Ese puente lo vemos en el modo en que va arreciando el conflicto entre Jesús y los maestros religiosos de Israel. A la postre, será ese conflicto el que le llevará a la cruz. Pero por lo pronto, esos maestros y gente religiosa (algunos de entre los escribas y fariseos) se contentan con encontrar faltas en lo que Jesús y sus discípulos hacen.

Pregúntele a la clase si recuerdan algo en las lecciones anteriores que apunte hacia ese conflicto. (Hay al menos dos casos que podrían citarse. El primero es la reacción de los líderes religiosos cuando Jesús le dice al paralítico que sus pecados le son perdonados, y ellos le acusan de blasfemia, pues sólo Dios puede perdonar pecados. El segundo es cuando Jesús come y bebe en casa de Leví con publicanos y pecadores, y los líderes religiosos le critican por eso.)

ANÁLISIS DE LA ESCRITURA

Marcos 7.1-15

vv. 1-5: El texto impreso incluye algunos detalles interesantes, que nos ayudan a ver el contexto de lo que está sucediendo. Note que los fariseos y escribas que critican a Jesús y sus discípulos «habían venido de Jerusalén». Un hecho que frecuentemente escapa a nuestra atención es que buena parte del

conflicto entre Jesús y sus discípulos por una parte, y la cúpula religiosa de Israel, por otra, es un conflicto entre galileos y gente de Jerusalén (jerosolimitanos). Jerusalén era la ciudad del Templo, el centro político y religioso de Israel. Galilea no era en realidad parte de Judea. Lo que es más, entre el centro de Judea y Galilea

PROPÓSITO

Esta es la última lección de la presente unidad, que trata acerca del ministerio y las enseñanzas de Jesús. (La semana entrante empezaremos a tratar acerca de su pasión, muerte y resurrección.) Nuestro propósito será ver el contraste entre la religión externa y la verdadera fe, y entre el pecado externo y el verdadero mal.

estaba Samaria. (Para ver esto más claramente, consulte un mapa.) Además, en Galilea había muchos gentiles, y los judíos tenían que codearse constantemente con ellos. Y ciertamente la distancia misma les impedía a los galileos asistir regularmente al Templo. Por eso los jerosolimitanos pensaban que los judíos de Galilea no eran tan buenos judíos como ellos, y hasta se referían a Galilea como «Galilea de los gentiles» (véase Is 9.1 y Mt 4.15). Ahora, antes de que Jesús mismo vaya a Jerusalén, ya los líderes religiosos de Jerusalén están viniendo a criticarles tanto a él como a sus discípulos. (Más adelante, cuando estos galileos lleguen a Jerusalén y empiecen a criticar y trastornar las prácticas religiosas de la capital, los líderes jerosolimitanos no tardarán en reaccionar violentamente.)

Los escribas eran los estudiosos de la Biblia. Jesús no siempre los critica (véase Mt 13.52). Pero sí les critica cuando se hacen la idea de que sus conocimientos les colocan por encima de los demás, o los hacen jueces de la conducta de los demás, como en este caso.

Tampoco los fariseos eran gente mala o incrédula. Al contrario, los fariseos eran uno de los grupos más devotos en Israel. Su interés estaba en cumplir la Ley de Dios, no sólo en lo más obvio, sino en todos los detalles. Por ejemplo, su preocupación por lo que podía y lo que no podía hacerse en el sábado no era cuestión de hipocresía, sino que era más bien un intento de cumplir la Ley a cabalidad. (Los saduceos, que se mencionan menos en el Nuevo Testamento, eran más tradicionales que los fariseos. Eran además más aristocráticos, e insistían en la necesidad del culto en el Templo, de modo que quien era demasiado pobre para ofrecer los sacrificios debidos, o quien no podía asistir regularmente al Templo, era considerado «pecador».)

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

I. Lo que contamina al ser humano (Mc 7.1-15)

- A. Crítica de los fariseos y escribas (vv. 1-5)
- B. Respuesta de Jesús a fariseos y escribas (vv. 6-13)
- C. Enseñanza de Jesús a la multitud (vv. 14-15)

vv. 6-13: La razón por la que Jesús critica tanto a los fariseos no es que fueran malos, sino todo lo contrario. Eran buenos. Hacían todo lo que podían por estar puros. Pero a veces ese mismo interés en los detalles de la Ley les impedía ver el sentido general de esa misma Ley. En tales casos, tal pareciera que les interesaba más la pureza que la justicia. Es de eso que Jesús les

acusa en el texto que estudiamos hoy.

El texto está claro y no necesita mucha explicación. Estos escribas y fariseos de Jerusalén critican a los discípulos de Jesús por no cumplir con la tradición de lavarse ritualmente antes de comer. (Como bien explica la nota en la RVR del 1995, no era cuestión de higiene, sino de ritual.)

Jesús les contesta que lo que contamina al ser humano no es lo que come, lo que entra en él, sino más bien lo que sale de él, es decir, sus acciones y actitudes.

Como ejemplo tajante de esto, Jesús les señala la práctica del «corbán», que quiere decir «ofrenda». La Ley prohibía tomar lo ofrecido a Dios y darle otro uso (Nm 30.2). Pero ahora había quien empleaba esa misma Ley para no practicar la caridad. Así, si veían a algún necesitado y tenían recursos para ayudarlo, sencillamente declaraban que esos recursos era «corbán», es decir, ofrenda apartada para Dios, y con esa excusa se negaban a ayudar al necesitado. Entre los fariseos se había discutido bastante esta cuestión del corbán, y hasta dónde alcanzaba. A la postre, se decidió que la ley respecto al corbán era tal, que ni siquiera para ayudar a un padre o una madre necesitados podía violarse. Luego, quien no quería ayudar a sus padres, todo lo que tenía que hacer era declarar que sus recursos estaban apartados para Dios, y con eso quedaba absuelto de su obligación filial.

Pero Jesús les recuerda que el honrar a los padres es parte de los Diez Mandamientos, y que, por tanto, lo que estas personas están haciendo es desobedecer la Ley con la excusa de obedecerla estrictamente.

Es por eso que Jesús les llama «hipócritas». Literalmente,

la palabra «hipócrita» quiere decir una persona que lleva una máscara. Pues bien, estos escribas y fariseos se cubren con una máscara de religión y de obediencia estricta a la Ley para no dejar ver el feo rostro de su falta de amor. La máscara con que se cubren les permite ocultar el verdadero rostro de su desobediencia a la misma Ley que pretenden cumplir al pie de la letra.

APLICACIÓN

La lección de hoy tiene al menos dos aplicaciones importantes. La primera de ellas tiene que ver con la afirmación de Jesús acerca de qué es lo que contamina al ser humano. Según la religión de quienes le critican, hay ciertas cosas «impuras» o «inmundas», que no pueden ingerirse, o que hacen impura a cualquier persona que las toque. Pero Jesús les dice que en realidad la verdadera contaminación no está en tales contactos con cosas externas, sino que el mal está dentro del ser humano, quien al dejarlo salir y darle camino se contamina a sí mismo (vv. 14-15).

Hoy no tenemos exactamente las mismas creencias. Por ejemplo, no pensamos que haya alimentos «impuros» cuya ingestión nos contamine, o que haya cosas «impuras» que nunca deban tocarse. Pero con todo y eso, todavía hay muchos cristianos que piensan que hay cosas «malas» y cosas «buenas». Por ejemplo, hay quien se imagina que la razón por la que pecamos es que tenemos cuerpos físicos, mientras el alma es buena. Sobre esa base, pensamos que las cosas «espirituales» son mejores que las «materiales».

Pero el hecho es que el pecado es cuestión del alma tanto como del cuerpo, y a veces hasta más. En el texto áureo para hoy (Mc 7.21), Jesús nos da toda una lista de algunos de los males que salen «del corazón del hombre», es decir, de su fuero interno, de su alma (lea los vv. 21-23). Cuando cometemos los males que aquí se mencionan, aunque los cometamos con el cuerpo, es el alma la que dirige nuestras acciones.

Esto a su vez tiene consecuencias importantes, pues si nos imaginamos que lo «espiritual» es mejor que lo «material», pensaremos también que nuestras obligaciones como creyentes tienen que ver ante todo con lo espiritual, y no con lo material. Así, por ejemplo, hay quien piensa que los creyentes deben ocuparse de la conversión de los no creyentes, pero no de sus necesidades físicas. Este ha sido uno de los peores errores de la iglesia a través de los siglos, y hasta se ha llegado al extremo de pensar que se

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

1. Estudie la escritura, explicando cómo se utilizaba la Ley para dejar de cumplir la Ley misma.

2. Aplique esto a nuestra situación actual:

a. Tanto lo material como lo espiritual pueden servir para bien y para mal.

b. A veces nuestras actitudes son semejantes a las de aquellos escribas y fariseos.

justificaba torturar a alguien con el objeto de alcanzar su salvación.

La segunda aplicación de esta lección es igualmente importante. Aquellos escribas y fariseos habían hecho una especie de lista de pecados que no debían cometerse. Pero en el

hecho mismo de hacer tal lista, dejaban fuera pecados peores. Así, por ejemplo, la ley del corbán se usaba para no practicar la misericordia con los necesitados. O se usaba la práctica religiosa de lavarse ritualmente antes de comer para criticar y condenar a quienes no lo hacían.

Hoy no tenemos leyes como el corbán o el lavarnos ritualmente antes de comer. Pero sí hemos hecho otras reglas semejantes. Algunas de esas reglas pueden ser buenas en sí mismas. Pero luego las empleamos de mal forma. Por ejemplo, en nuestras iglesias el beber, el fumar o el participar en juegos de azar es mal visto. Hay buenas razones para ello, pues el alcohol, el tabaco y el juego son vicios que destruyen vidas y familias. La iglesia debe oponerse a tales vicios, como debe también oponerse a vicios tales como la codicia, la avaricia, la maledicencia, etc. Pero el hecho mismo de tener una lista de vicios hace que se les preste menos atención a otros igualmente destructivos.

Esto se ve, por ejemplo, en el caso del hermano que vio a otro fumando o bebiendo, y entonces se regocija llevándose el «chisme» a los demás. Se forma entonces un grupito que se da gusto «despellejando» al hermano pecador, pero que no se percata de que su propia actitud es al menos tan pecaminosa como la del hermano que estaba fumando o bebiendo. Si el hermano fumador se «contamina» con lo que ingiere o inhala, el grupo de los supuestamente más santos se contamina mucho más con lo que sale de sus corazones y de sus bocas.

Luego, la segunda aplicación de esta lección nos recuerda que, más que los detalles de la ley, lo importante es su espíritu, y lo que nos enseña acerca de Dios. La Ley de Dios es ley de amor. (Como bien dice Jesús, esa ley implica, por ejemplo, honrar a los padres.) Cuando, con el pretexto de cumplir la Ley de Dios, no

practicamos el amor, estamos quebrando esa Ley tanto como cualquier pecador. (Estamos haciendo como aquellos escribas y fariseos de antaño, que con el pretexto de la ley del «corbán», se excusaban de cumplir la ley referente al honor debido al padre y la madre.)

Cuando verdaderamente nos compenetramos con la Ley de Dios, como sugiere el Salmo 1.2, el amor que es la esencia de esa Ley se posesiona de nosotros, y usamos de esa Ley, no para juicio y condenación de los demás, sino para su consuelo y para llamarles a ese amor de Dios.

RESUMEN

Los puntos más importantes en esta lección son:

- A veces criticamos el «legalismo» de los fariseos, sin darnos cuenta que nosotros también caemos frecuentemente en actitudes semejantes. En tal caso, el problema no está en la Ley, o en el «legalismo», sino más bien en el mal de nuestros propios corazones (como diría Jesús, lo que sale de dentro del ser humano), que nos lleva a aplicar la Ley olvidándonos de que es ante todo Ley de amor.

- Si de veras entendemos la Ley de Dios, veremos que su esencia es el amor de Dios, y que ese amor nos invita a amar al prójimo. (Recuerde lo que respondió Jesús cuando le preguntaron acerca del mandamiento más importante, Mc 12.28-31.) Todo lo que sea emplear la Ley de Dios contra los demás, es aplicarla contra su verdadero propósito. (Hasta podríamos decir que es aplicarla contra Dios!

ORACIÓN

Señor Dios, que nos has dado tu Ley en señal de tu inmenso amor, enséñanos de tal modo a guardar esa Ley, y de tal modo a amarte, que nuestro servicio a ti se vuelque en servicio y en amor al prójimo, incluso al prójimo pecador. Por Jesucristo, tu Hijo, quien vino por amor a nosotros los pecadores. Amén.

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA

Lunes

Marcos 7.1-8

Martes

Marcos 7.9-15

Miércoles

Marcos 7.17-23

Jueves

Lucas 16.10-15

Viernes

Colosenses 2.6-10

Sábado

Salmo 51.10-17